

ODA A CORDOBA

POR

D. FERNANDO MONTIS Y VAZQUEZ,

PREMIADA .

CON MEDALLA DE PLATA DORADA (PRIMER PREMIO) POR LA SOCIEDAD
ECONÓMICA CORDOBESA DE AMIGOS DEL PAIS, EN EL CERTAMEN
ARTÍSTICO-LITERARIO QUE TUVO LUGAR EL 7 DE JUNIO DE 1879.
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL PRIMER CENTENARIO
DE SU INSTALACION.

R. 20428

1879.

IMP., LIB. Y LIT. DEL DIARIO DE CÓRDOBA.

San Fernando 34 y Letrados 18.

R-1034

Sr. D. José Francisco de Trasobares.

MI QUERIDO AMIGO Y DISTINGUIDO COMPAÑERO:

Cumpliendo con un deber nacido de la verdadera amistad que le profeso, me atrevo á dedicarle mi oda A CORDOBA, que no tiene otro mérito á mi modo de ver, que el haber sido favorecida con un premio en el certámen verificado con motivo de la celebracion del centenario de esta Sociedad económica de Amigos del País.

Bien conozco que no es digna de la ilustracion y merecimientos de V.: más el valor literario de que sin duda carece, súplalo mi buen deseo, y acéptela siquiera sea como una prueba demostrativa de la más distinguida consideracion y profundo agradecimiento de su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.,

F. DE MONTIS.

À CORDOBA.

ODA

(PREMIADA CON MEDALLA DE PLATA DORADA.)

Junto á la verde orilla
Que el manso Bétis con sus ondas baña;
Sobre un lecho de flores
Que ostentan orgullosas sus colores
Y esparcen sus aromas
De la gigante próxima montaña
Por las enhiestas y escarpadas lomas;
Reclinada la frente en el regazo
Del monte que á su lado altivo crece,
Y que amante parece
Quiere estrecharla en cariñoso abrazo;
Mostrando su hermosura soberana
Al descanso rendida,
Cual reina del vergel yace dormida
Del occidente la gentil saltana.

No turba su reposo,
De la brisa que alegre juguetea
El constante agitado movimiento;
Ni del Sol el torrente luminoso;
Ni el dulce y blando acento

Del susurrante río,
Que besando su planta
La humilde voz levanta
Para ensalzar su espléndido atavío;
Y nada turba la aparente calma
Que agena á tanto don se hace notoria,
Y es que soñando se conmueve su alma
El espejo al mirar de su memoria.

Con decidido empeño,
En las visiones mágicas del sueño,
Busca de su nobleza
El claro origen de inmortal renombre;
Tras el pasado férvida se lanza,
Y de Córdoba el nombre
Apenas solo á recordar alcanza:
Mas entre las oscuras densas tintas
Con que el tiempo implacable
De su infancia marcó la débil huella
Del olvido en el libro inesplicable,
Mira aun brillar la esplendorosa estrella
Que iluminó su cuna
De oro y marfil labrada,
Y á olímpicas regiones encumbrada
Por decreto eternal de la fortuna.

Rompe la luz de la naciente aurora
De la noche que espira el negro manto;
El sol los montes dora,
Y nacaradas nubes de amaranto
Y de encendido rosicler vestidas
Cubren el puro oriente,
Y en brillantes guirnaldas convertidas
Ciñen de Apolo la dorada frente.
Mas no el dulce gorgojo
En el valle resuena

Con que las aves saludando el día
Parleras cantan: la guerrera trompa,
Con ronco son en la llanura suena;
Solo se escucha bélica armonía,
Y se ven ordenados escuadrones
Y nutridas legiones,
Que alegres marchan á lejanas zonas
Á recoger del triunfo las coronas.

Y Córdoba sonando se estremece
Al eco de marciales regocijos.
Esos que van en pos de los laureles
Caminando al combate, son sus hijos.
Ella los vé siguiendo valerosos
Del grande Annibal la pujante enseña,
Tregar riscos fragosos
Y del Pirene la elevada cumbre;
La Galia atravesar de espanto muda;
De los Alpes la cruda
Nevada asperedumbre
Que Hércules solo traspasó sin miedo,
Y cuál fuerte huracan embravecido
Que nada enfrenar puede, su denuedo
Deja todo en horrores convertido.
Ella los vé con arrogancia fiera
En Tesino y Trebía,
Humillar del romano la bandera
Batiendo su soberbia altanería,
Y siempre vencedora
En Trasímeno y Cannas. vé á su hueste
Coronada de gloria,
Sembrando hazañas por la senda agreste
De su futura y envidiada historia.

Luego en tranquila calma,
Y cuando de Belona el férreo escudo

Mira roto en pedazos,
Y de Minerva al protector saludo
Vencida rinde sus amantes brazos,
Recuerda con orgullo los honores
De Colonia Patricia.
Soberana de España,
Aun escucha los bárbaros clamores
Con que el pueblo en el Circo en trance fuerte
Aplaude sin cesar la cruenta saña
Del que con mas terror sembró la muerte.
Aun escucha en el templo
De la espiatoria víctima el gemido,
Muestra falaz de religioso ejemplo
Que el Flámine ejecuta:
Y de su corte vé la régia pompa
Y el esplendor brillante,
Que hasta Roma triunfante
A su belleza admiracion tributa!
Entre el rumor del general aplauso
En el sábio Ateneo,
De Séneca el acento poderoso
Alcanza á oír. que á la verdad levanta
Elocuente trofeo:
Y oye tambien el canto armonioso
De Lucano divino:
De Marilio Esernino,
La voz escucha que sonora vibra
Cual eco de la ciencia:
Y de Floro al cumplido y fiel relato,
Contempla ante sus ojos el retrato
De su anterior legítima existencia.

Dulce y feliz recuerdo!
Querido ayer que en sueños se destaca
Entre la sombra opaca

Con que el tiempo traidor la mente cubre!
De Córdoba el soberbio poderío,
Hoy por tí se descubre:
Que la Sultana empieza
A recordar soñando su grandeza.

Por el ameno y dilatado valle
Do el Gualkevir riente se desliza,
No cruza ya el cuadriyugo ligero
Que el Godo rige en la travada liza.
No del noble corcel el férreo casco
Las flores huella; ni el brillante acero
Tinto en sangre una vez con roja mancha
De mentido valor haciendo alarde,
En lodo vil hundiéndose cobarde
La senda abierta al deshonor ensancha.

Ahora del nuevo sol al vivo rayo
Luce Flora sus galas,
Y el perfumado céfiro de Mayo
Con agradable son mueve sus alas.
Ahora cruzan ligeras
Por el pensil risueño,
Odaliscas hermosas
Que cantan prisioneras
Entre bosques de lirios y de rosas,
Las dulces prendas de su amante dueño.
Ahora se alzan palacios y jardines,
Do antes se alzaron poderosos muros.
Ahora suena el rumor de los festines,
Y del laud las gratas armonías
Con que el rendido amante,
Obsequioso y galante,
Acompaña sus tiernas melodías.

La enseña del Profeta
Que desplegó Mugeiz en la alta torre,

Córdoba vé brillar; y su grandiosa
Y magnífica Aljama
Que aun el tiempo respeta.

Absorta mira y su belleza aclama,
Postrándose de hinojos
A la voz del Muedzin que oye sonora,
Cuál eco santo que á los fieles llama
Para anunciar de la oracion la hora.

Luego contempla el singular encanto
De sus régias mansiones,
Do el cedro y el marfil y el mármol duro,
En labor peregrina y trazo puro
De la riqueza ostentan los blasones.

En sus famosas célebres Madrisas,
De los Ulemas oye el grave acento;
De Alben-pacé las máximas atiende
Que la sana moral justo defiende:
Escucha de Aberrócs el fiel comento:
De Abu-amar el ingénio alto pregona:
Del sábio Aben-zcar la ciencia estraña
Admira, y entusiasta el himno entona,
Que Aben-regid llevó de zona á zona
La conquista cantando de la España.

Con soberano orgullo
Recordando su antiguo poderío,
Del grande Abderraman la altiva frente
Vé destellar luciente
Bajo el áureo atavio
De la imperial diadema,
Y reina sin rival del Occidente,
Con magestad suprema
Recibe el homenaje
De pueblos y monarcas,
Que de lejanas tierras y comarcas
Vienen para rendirle vasallage....

Ved-el-kebir sonoro:
Enhiestos montes del poder testigos,
Del brillante esplendor y la riqueza
Que á Córdoba elevó en dosel de oro
A la cumbre inmortal de la grandeza;
Cantad hoy de su alteza
El preclaro renombre,
Para que eterno sea,
Y el universo vea
Que nó en vano adquirió tan justo nombre.

El fresco soplo de la brisa errante,
De la Sultana el sueño desvanece:
Abre sus bellos ojos,
Y al contemplar la realidad sombría.
Aumentan sus enojos
Y su dulce sonrisa desaparece.
Pretende maldecir al fiero Hado,
Que arrebató cruento
El recuerdo feliz del bien pasado
Que vagaba en su alegre pensamiento,
Y cuando temblorosa
De su queja á lanzar iba el gemido
Del Destino la voz maravillosa
Escucha resonar junto á su oído
Que con amor le dice cariñosa.

• Ninfa del Gualkevir; joya estimada
• De extranjeras naciones codiciada
• Y de reyes temida:
• Tu que en excelso trono te elevaste
• Y á tus plantas miraste
• La corona rendir al Abasida:
• Tu de la ciencia esclarecido templo
• De quien el mundo todo
• Tomara justo y necesario ejemplo;
• Reprime tu dolor; suspende el llanto.

- » Y el resplandor de la esperanza cubra
- » Tus tristes ojos con su alegre encanto.
- « La que es insigne madre
- » De Góngora y de Mena,
- » De Morales y Céspedes y Roa,
- » Y con su nombre el universo llena
- » De verdadera fama, que notoria
- » Confiesan las edades,
- » La viva lumbre de su antigua gloria
- » Verá pronto lucir fulgente y pura,
- » Sembrando de ventura
- » Su porvenir como sembró su Historia.»